

habría merecido un capítulo específico, por más que, como en el caso católico, su influencia se diluya y proyecte en el movimiento obrero o en el estudiantil. Pues tiene un peso específico indudable y, por otra parte, la sensibilidad franquista la percibe con suficiente entidad e identidad.

En el panorama historiográfico actual de los estudios sobre el franquismo el libro de Ysàs demuestra especialmente la relevancia del “despegue” eclesial y sus efectos demoledores para la supervivencia de la dictadura. No era algo completamente desconocido. Se había puesto de relieve y reconocido especialmente en relación con el papel desempeñado por la Acción Católica obrera, y con la figura de Tarancón. Pero en general se trataba de estudios y reconocimientos efectuados sobre todo en el ámbito interno de medios católicos, a menudo ignorados y relativizados desde la historiografía civil. El capítulo que dedica Ysàs a la disidencia eclesiástica, basado en los excelentes informes del Gabinete de Enlace, implica un reconocimiento historiográfico del tema, llamado a tener más amplios desarrollos. Pues, como en los otros capítulos de la disidencia, los informes gubernamentales apelan a un estudio contrastado de otras fuentes. Además, la legítima delimitación de un capítulo ceñido a la disidencia eclesiástica, fundamentalmente de la jerarquía eclesiástica, no agota la complejidad de un tema, que aparece claramente en los otros capítulos de la disidencia, especialmente en el dedicado a la obrera, pero no sólo. Pues la disidencia católica, no sólo de la jerarquía eclesiástica, precede, desborda, empuja la del conjunto de la Iglesia. No es posible entender el des-

pegue del Vaticano y de la jerarquía española sin ponderar el peso del catolicismo progresista, y de la nueva cultura política cristiana de izquierdas (Díaz Salazar) que emerge por primera vez en el catolicismo español en los últimos años del franquismo y perdura en los primeros de la transición.

Feliciano Montero

Krzysztof Ruchniewicz y Stefan Troebst (eds.), *Diktaturbewältigung und nationale Selbstvergewisserung. Geschichtskulturen in Polen und Spanien im Vergleich*, Wrocław, Willy Brandt Zentrum de la Universidad de Wrocław, 2004, 276 pp., ISBN 83-229-2504-2.

Las contribuciones del presente volumen, fruto de un amplio proyecto de investigación (con la participación de cinco entidades universitarias de Alemania, España y Polonia), financiado por la Fundación Volkswagen y coordinado desde el Centro de Estudios sobre la Historia y Cultura de Europa Centro-Oriental de la Universidad de Leipzig por Stefan Troebst, versan en su gran mayoría sobre diversos aspectos de un tema sin duda actual: la denominada “superación” de las dictaduras. En este caso, se toman como ejemplo las dictaduras franquista en España y comunista en Polonia. El proyecto se puso en marcha en el año 2001 a raíz de los debates acerca de la recuperación de la memoria histórica en España y Polonia (Jedwabne), respectivamente, y celebró ya un primer *workshop* en la Universidad de Santiago de Compostela en marzo del 2002. El objetivo explicitado por los editores con-

siste en aclarar el papel que desempeña la historia en sociedades posdictatoriales. Es decir, en precisar la vinculación existente entre las diversas formas de experiencia vivida bajo regímenes dictatoriales y la conformación de una memoria histórica.

Ruchniewicz y Troebst han reunido más de veinticinco textos, reela-boración de las comunicaciones que en su día fueron presentadas por historiadores, sociólogos, politólogos, periodistas y estudiosos de los medios de comunicación, procedentes en su mayoría de universidades y centros de investigación, o de ámbitos de la sociedad civil, de Polonia, España y Alemania en el congreso *Superación de las dictaduras, política del recuerdo y cultura de la historia. Polonia y España en comparación*. Este congreso se celebró en junio del 2003 en Wrocław y Krzyżowa (Silesia, Polonia). El idioma del volumen es el alemán, con alguna excepción en inglés, lo que probablemente contribuirá a que su recepción en la historiografía española sea muy limitada, si bien favorecerá su difusión en el ámbito centroeuropeo. Con todo, ello no le exime de interés. La estructura del libro consta de cuatro apartados basados en el mencionado congreso y dedicados a los temas “Dictadura y memoria” (*Diktatur und Gedächtnis*), “La dictadura como objeto de la ‘meta-narrativa’ histórica” (*Die Diktatur als Gegenstand historischer ‘Meistererzählungen’*), “Recuerdo y memoria de la dictadura y opinión pública” (*Diktaturerinnerung und Öffentlichkeit*) y “Nación y región después de la dictadura” (*Nation und Region nach der Diktatur*).

La amplitud de los temas tratados y la variedad de las contribuciones nos obliga, por razones de espacio, a limi-

tarnos al análisis de algunas de ellas, aún a riesgo de incurrir en una mera elección personal y subjetiva, que por lo demás no pretende presuponer que los artículos no aludidos lo sean por falta de calidad. Muy fecunda para la investigación es sin duda la propuesta de Stefan Troebst, consistente en una comparación de aspectos como el olvido, la conmemoración y el recuerdo, así como de su superación, en sociedades posdictatoriales de diferente signo. Como nos demuestra Claudia Kraft en su vasto artículo comparativo —uno de los pocos ensayos realmente comparativos del volumen—, la comparación puede llevar a hipótesis sumamente interesantes que van más allá del horizonte nacional que suele ser un tanto limitado. Asimismo, Kraft subraya que las nuevas discusiones públicas sobre la recuperación de la memoria histórica en España no se deben tanto a cambios generacionales como a la influencia de los debates que surgieron en Europa del Este a partir del año 1989. Sin embargo, las primeras iniciativas para la exhumación de los restos de combatientes y simpatizantes de la República, asesinados durante y después de la guerra civil, ya se articularon en los años setenta. Estos esfuerzos desaparecieron, argumenta el presidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, Emilio Silva, con el fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Silva insiste en el clima de temor reinante aún en España, un miedo interiorizado por amplios sectores de la población española que en parte todavía hoy —después de casi treinta años de democracia— hace imposible debatir de modo tranquilo y desapasionado sobre la guerra civil y la

represión franquista. Un valioso aporte al debate actual, especialmente por las reflexiones teóricas acerca de la “memoria colectiva”, es la contribución de Marek Ziółkowski, en la cual analiza aspectos del recuerdo y del olvido en la Polonia poscomunista. Ziółkowski hace especial hincapié en el poder de los medios de comunicación para potenciar, arrinconar, descartar y hasta crear ciertas informaciones históricas.

Los ensayos del segundo apartado tienen por objeto principal el análisis de varios de los paradigmas dominantes en la interpretación historiográfica de las dictaduras. Estas explicaciones de carácter preeminencial –como, por ejemplo, la imagen de Franco como “modernizador” del país– se pueden denominar como “meta-narrativa” en el discurso historiográfico que se materializó, se extendió e institucionalizó en la sociedad más allá de la disciplina histórica. El análisis de “meta-narrativas” históricas implica investigar los grupos, las instituciones y los individuos que transmiten y divulgan los discursos hegemónicos. Es exactamente lo que pretende Julia Macher en su estudio. Macher señala que en la segunda mitad de los años setenta la prensa y los políticos españoles renunciaron a una revisión crítica de la dictadura y facilitaron así el desarrollo de mitos históricos, fomentados todavía por el régimen dictatorial. Concluye su estudio con la observación de que los medios de comunicación contribuyeron a la exclusión de temas incómodos (represión, reparación) del debate público, siguiendo las pautas de reconciliación, moderación y concordia que caracterizaron la transición española. Kaja Kazmierska profundiza –a través de

declaraciones de polacos testigos de aquella época y sus imágenes de la Segunda Guerra Mundial– en las intrincaciones de la “memoria social” con la “memoria biográfica”. La autora pone especial énfasis en el proceso de mutua confrontación continua de estas dos formas del recuerdo, documentando de forma espléndida dicho enfrentamiento en el marco de la sociedad polaca.

Las aportaciones del tercer capítulo (Recuerdo y memoria de la dictadura y opinión pública) tratan aspectos tan diferentes como los campos de concentración franquistas (Javier Rodrigo), el lugar de memoria en el que se ha convertido el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau (Zofia Wóyci-cka) o la discusión en torno a la elección de una fecha para la nueva fiesta nacional en la España democrática (Carsten Humlebaek). Amaia Lamikiz Jauregiondo, por su parte, trata en su ensayo el fenómeno del surgimiento en las redes sociales informales de una memoria histórica contrapuesta a la perspectiva oficial. Mediante su análisis de recuerdos históricos transmitidos en el ámbito familiar en el País Vasco repasa el proceso de la construcción de imágenes históricas que responden a las conveniencias de los grupos afectados.

El cuarto apartado lo abre Xosé M. Núñez Seixas con un artículo sobre la memoria histórica en el discurso neopatriótico en España, del que una versión en lengua castellana ya se ha publicado en el número 3 (2004) de esta misma revista, lo que me excluye de presentarlo. De sumo interés es también la aportación de Antonio Sáez-Arance que se dedica a aclarar cambios en el modo de verse a sí mismo y del conocimiento histórico de sí mismo en

España. Sáez-Arance señala que es un nacionalismo español de corte conservador –formado alrededor del Partido Popular– el que desde la década de los noventa marca la pauta en el cambio de las interpretaciones históricas dominantes. Esta “revisión” de la historia española, que enfoca episodios de “historia nacional” para señalar “continuidades positivas”, se beneficia no sólo de cambios de perspectiva en las ciencias históricas sino también de su presencia en los medios de comunicación y de las intenciones políticas imperantes. El análisis de estas tendencias de “normalización” –que implican una rectificación general de la historia y que pueden llevar hasta la falsificación– es sin duda certero y hasta fascinante, y por ello digno de una mayor profundización analítica desde una perspectiva político-científica.

Se trata, en resumen, de una valiosa contribución, impresionante incluso por su original aporte comparativo. En este sentido, es de destacar que varios de los ensayos se complementan y son de una enorme riqueza temática. Como lector, estamos a la espera de la anunciada y programada continuación del proyecto, que culminará con un nuevo congreso en Tesalónica en el 2005 y en el que se incluirán igualmente los casos de Grecia y Portugal en una ampliación de la perspectiva comparativa. Volviendo a la obra que aquí nos interesa, un hecho que no deja de ser un tanto problemático, teniendo en cuenta que las aportaciones provienen de diferentes disciplinas, es el uso de los términos “meta-narrativa histórica” y “superación de dictaduras” sin definición previa de los mismos. ¿Cuál es el significado y en qué consiste exacta-

mente el concepto de la “meta-narrativa” histórica? En este tema seguramente diferirán muchas de las opiniones. Por otro lado, ¿qué se supone que hay que hacer para “superar” una dictadura? ¿Es realmente posible “superarla”? Se echa de menos, al menos en el ensayo introductorio, un abordaje crítico que incluya una ulterior aclaración de estos conceptos y términos, claves para el entendimiento del volumen.

**Andreas Stucki**

**Álvaro Soto Carmona, *¿Atado y bien atado?. Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.**

La ya abundante bibliografía acerca de la Transición, centrada en el proceso iniciado con la desaparición de Franco, suele incorporar como variables explicativas del mismo diferentes elementos de carácter estructural o relativos a las estrategias de los actores políticos y sociales durante la dictadura, pero no existía una obra monográfica que abordara la relación existente entre la dinámica política de las últimas décadas del régimen franquista y el modo en que se produjo su transformación en un régimen democrático. A. Soto Carmona contribuye a cubrir tal vacío con esta obra, que se sitúa en el marco de su importante línea investigadora acerca de la *tercera ola* de transiciones a la democracia, en la terminología acuñada por Samuel Huntington. Como señala Javier Tusell en el prólogo de la obra se trata de una investigación de Historia política en la que el autor <<ha sabido